

ancho, espacio estricto para la cama, la cómoda, la mesa y una silla, y en él pasé una noche deliciosa, admirándome por la mañana de que no me hubieran despertado mosquitos, ni escorpiones.

El consulado.—Preparativos de fiesta.—Una sociedad francesa.

Mi primer cuidado, al día siguiente, fue ir al consulado de Francia, donde fui recibido cortés y amablemente por el vice-cónsul Mr. de Sainte-Foi. Yo llevaba cartas de recomendación para Mr. Leon Roches, cónsul general de Francia; pero este señor estaba ausente y todo el consulado estaba revuelto. El gran patio árabe se hallaba invadido de tapiceros y carpinteros que preparaban lo necesario para celebrar dignamente la batalla de Solferino. Desde luego tuve el gusto de hacer conocimiento con algunos miembros de la colonia francesa, que se apresuraron atenta y noblemente á ofrecerme sus servicios y amistad.

Desde allí pasé á presentar mis respetos á la apreciable familia de Vaugavert y Gandolphe. Era en efecto feliz; habia ya encontrado dos sociedades de dignísimas personas y estaba ya seguro de no vivir solo. Soy muy aficionado á viajar y me entusiasmo fácilmente en los países extranjeros; pero me es muy agradable sentir en ellos, sea siquiera por un momento, la presencia de la patria viviente.

El día inmediato, despues de haber recorrido diferentes cuarteles de la ciudad, volví al consulado francés. No habia mas que dos días de término para hacer los preparativos de la ceremonia oficial. Por mi parte ofrecí mis facultades y compuse un proyecto de decoración. Bosquejé dos grandes escudos con las armas de Francia, otros dos con las del Piamonte y otros mas de menor tamaño, donde escribí los nombres de las victorias ganadas antes de la toma de Solferino. Este trabajo fue ejecutado divertidamente con ayuda de Mr. de S. F. El día siguiente fueron terminadas todas las pinturas y se erigió el altar á las seis de la tarde.

De vuelta al hotel, me senté á la mesa y terminaba mi sobria y solitaria comida, cuando un empleado fué á entregarme un pliego: era una invitación del cónsul que habia vuelto de su casa de campo. Cuando entré en el salon, decorado con gusto, me hallé de repente en presencia de mas de cuarenta personas. De ellas, unas lucian sus aptitudes filarmónicas, otras hablaban alegremente, otras admiraban las obras de célebres pintores, entre los cuales se veian las agnadas de Cordouan que no desmerecian al lado de los retratos al óleo de Mr. Monnier: sus pasteles sobresalian tambien en medio de la decoración y entre el bello tocado oriental y galas de las graciosas convidadas.

Nadie ignora los servicios que Mr. de Roches ha prestado á la Francia. En tiempo de las guerras en las montañas de la Argelia con el Emir, era intérprete del general Bugeaud: en el lienzo de la memorable batalla de *Smala* que existe en el museo de Versalles, puede reconocérsele fácilmente; Horacio Vernet lo ha retratado en su bello cuadro en actitud de echar pie á tierra trayendo una orden para su general.

El día de la fiesta, franceses, italianos, argelinos y protegidos estaban reunidos para asistir á la ceremonia. ¡Gran ocasion para mí! ¿En qué otra hubiera encontrado juntos mas corazones simpáticos á la gloria y recuerdos de mi patria? Pero ya he hablado de mí mas de lo necesario y debo otra cosa á los lectores.

Historia de Túnez.

Si un amigo os invita á visitar con él á una persona que os es aun desconocida, naturalmente le preguntareis quién es esa persona, y vuestro amigo os lo dice al punto. Pues esto es justamente lo que los lectores desean saber del viajero que pretende llevarlos á un país extraño. Yo, por mi parte, procuraré resumir aquí lo menos mal que me sea posible y sin hacerme cansado, lo que he aprendido de la historia de Túnez antes de mi partida y durante la travesía.

Los historiadores creen que Túnez fue fundada poco mas ó menos al mismo tiempo que Cartago, es decir, hácia el año 900 antes de nuestra era. Los escritores antiguos la designan con los nombres *Thunetum*, *Tuneta*, *Tunes* y *Tunisum*; los árabes la llaman *Tunah*, *Tunet*, *Tunes*, palabra que en lengua fenicia parece significar *habitacion*. Segun la fábula, la bella Harmonia, abandonada en las playas africanas por Cadmo, su raptor, murió de desesperacion y en redor del sepulcro erigido por sus hijos, á su cara memoria, se agruparon los primeros habitantes de *Tunes*. Este cuento que no cede en poesía al de la reina de Cartago, se refiere á algun tiempo antes del diluvio de Deucalion.

La historia viene á aclararse mas hácia el principio de la primera guerra púnica, dos siglos y medio antes de nuestra era. En aquel tiempo tenia ya Túnez una flota considerable que se unia frecuentemente á la de Cartago en sus expediciones contra los focios. Tomada por Régulo despues de la victoria naval que ganó sobre Hamilcar y Hannon, vino á ser el cuartel general de los romanos hasta el día en que Régulo fue vencido á su vez por Xantipo, general lacedemonio. Escipion la volvió á tomar en breve y desde entonces se confunden sus anales con los de Cartago, cuya suerte corrió. Como ella fue destruida por el segundo Escipion y se levantó de sus propias ruinas como ella en tiempo de los emperadores.

Despues de la division del imperio romano entre los tres hijos de Constantino en 337, las vicisitudes de Cartago y Túnez son tan diversas y rápidas, que es muy difícil seguirlas. En el siglo V, Genserico, rey de los vándalos y señor de estas dos ciudades, creó en ellas una marina formidable que asoló y saqueó sucesivamente á Italia, Grecia, Istria y Dalmacia. En el siglo VI (en 535), Belisario las volvió á tomar como á las demás ciudades vecinas en nombre del imperio griego; pero en aquel tiempo ninguna posesion del territorio africano podia ser de mucha duracion. Los persas, bajo la conducta de Khosroes, vinieron á devastar á Túnez y á Cartago; despues los musulmanes emprendieron tambien la conquista del Africa y acabaron por fundar sobre las ruinas de Cirene una capital que llamaron *Kayruan*. Túnez, como sus vecinas, pasó alternativamente á poder de los kalifas orientales, al de los kalifas occidentales, al de los aghlabitas, familias de la Mauritania, al de los berberiscos, al de los Fatimitas, al de los zeyritas, al de los Almohades y finalmente al de los Beni-Hafs.

Túnez estaba gobernada por un príncipe de esta última dinastía, *Abu-Abd-Allah-Mohammed* (el célebre Boabdil) cuando el mejor de nuestros reyes, Luis IX, en 1270, vino á sitiaria. La ocupacion de la plaza fuerte de Túnez, hubiera sido, segun sus designios, un punto de partida para conquistar el Egipto y la Siria. Ya se sabe que aquel monarca murió apestado en Puerto-Farina (Khar-el-Melah) ó entre las ruinas de Cartago, donde Francia hizo edificar una capilla que le fue consagrada. Poco tiempo despues, bajo el reinado de Felipe el Atrevido, se concluyó una tregua entre los tunecinos y los cristianos.

Desde el siglo XIII hasta el XV las emigraciones de los moros á España levantaron á un alto grado la prosperidad de Túnez, que vino á ser la capital de todo el imperio comprendiendo á Bona, Bugia, Trípoli, la Cala, Cherchel, etc. Hizo tratados de comercio con las grandes repúblicas de Italia, Sicilia, Provenza y Aragon.

Cárlos V envió en 1390 una flota contra el imperio de Túnez, pero esta expedicion no tuvo ningun éxito.

La dinastía de los *Beny-Hafs* reinó hasta el año de 1533 en que uno de los piratas, que nosotros llamamos Barbaroja (*Khary-ed-Dyn*), soberano entonces de Argel, se aprovechó de las discordias de la familia real para hacer la conquista de Túnez en nombre del sultan Soliman (Suley-Man-Khan, hijo de Selim I). Muley-Assan, el rey vencido, llamó en su ayuda á Cárlos V, quien salió de Barcelona el 31 de mayo de 1535 y fué á sitiar á Túnez con cuatrocientos navíos de velas españolas, portuguesas, fla-

mencas, genovesas, sardas y maltesas, tripulados por 27,000 hombres. Barbaroja, que no habia recibido ningun socorro de Constantinopla, era débil contra armada tan poderosa. Veintemil esclavos cristianos que él habia empleado en el canal de la Goleta, estaban encerrados en la ciudad. Todas sus tropas luchaban bajo su mando contra los españoles en campaña, y los esclavos se sublevaron y abrieron las puertas á Cárlos V.

El emperador no tenia el designio de añadir esta conquista á sus inmensas posesiones; y además tenia mucho que hacer en Europa. Contentóse, pues, con dictar un tratado á Muley y dejar en la Goleta diez galeras y una guarnicion de 1,000 hombres al mando de Bernardo de Mendoza. Pero los tunecinos no tuvieron luego mas que menosprecio para con su rey, considerándolo como vasallo del cristiano, y el día en que, por consecuencia de diversos incidentes, Muley-Assan, destronado ya por ellos, quiso volver á tomar la ciudad con ayuda de un cuerpo de ejército español mandado por el napolitano Lofredo, hicieron la mas furiosa resistencia derrotando por fin á sus enemigos.

Muley-Assan cayó en manos de ellos, y su propio hijo, usurpador de su trono, mandó sacarle los ojos. A los diez y ocho años este hijo cruel fue á su vez destronado por sus mismos súbditos.

En 1573, el famoso don Juan de Austria tomó posesion de Túnez, en nombre de su hermano Felipe II de España. Tenia orden de arrasar las murallas; pero no lo hizo felizmente y se retiró luego dejando una guarnicion de 4,000 hombres.

El fin de este mismo año vió estinguirse la dinastía de los *Beny-Hafs*. El sultan envió de Constantinopla una flota que auxiliada por la de Argel, se apoderó de Túnez, despues de una lucha encarnizada en que perecieron un gran número de cristianos y musulmanes. *Sinan-Bajá*, dey de Argel, vino á ser desde entonces el soberano de Túnez, donde uno de sus lugar-tenientes gobernó á su nombre bajo el título de *bey*.

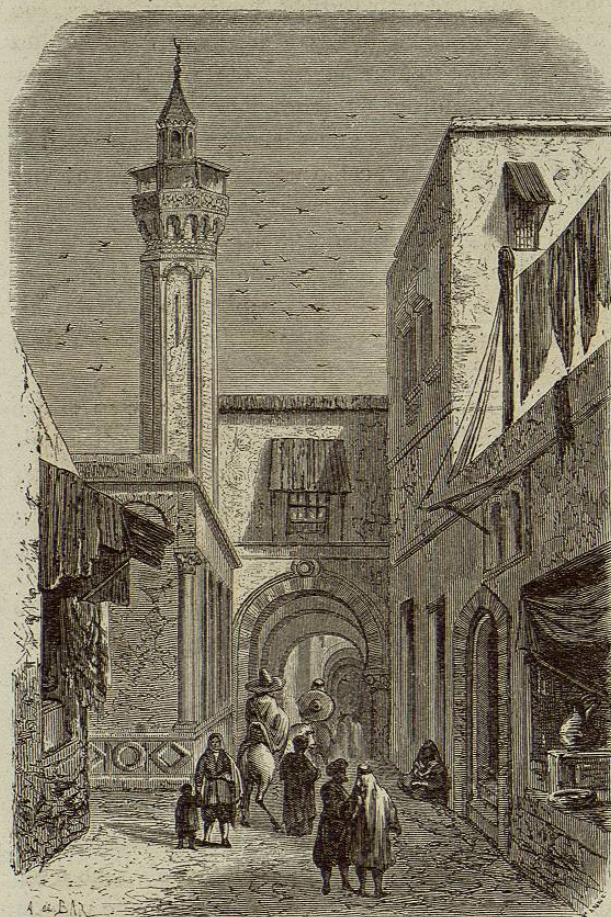
En 1594 las milicias tunecinas sacudieron el yugo otomano y establecieron una especie de república bajo la autoridad de un *divan*, compuesto de jefes militares. Este divan conservó por la forma un *bey* ó *dey*, cuyo poder era solo nominal.

En 1650 una nueva revolucion derrocó al gobierno militar, y al través de sangrientas peripecias, llegó al fin Túnez á hacerse independiente, sacudiendo no solo la dominacion del sultan si que tambien la del dey argelino.

Los hermanos Alí y Mahmud ó Mohammed, espulsaron en 1684 la guarnicion turca y la argelina á la vez. Ramaddan-Bey, el sucesor, fue asesinado por su sobrino, Murad-Bey, asesinado á su vez por

Ibrain-el-Cheruf, y éste por Hassan-Ben-Alí, renegado griego, quien fue al fin espulsado por su sobrino Hassan, también asesinado. Ya se ve cómo aquellos beyes se portaban como czares ó reyes de Inglaterra.

Uno de los mas ilustres fue *Hammudah-Pachá*, hijo de Ali-Bey, que tuvo el privilegio de reinar veinte y tres años (desde 1782 hasta 1814). Su hermano y sucesor, Othman-Bey, fue asesinado con sus



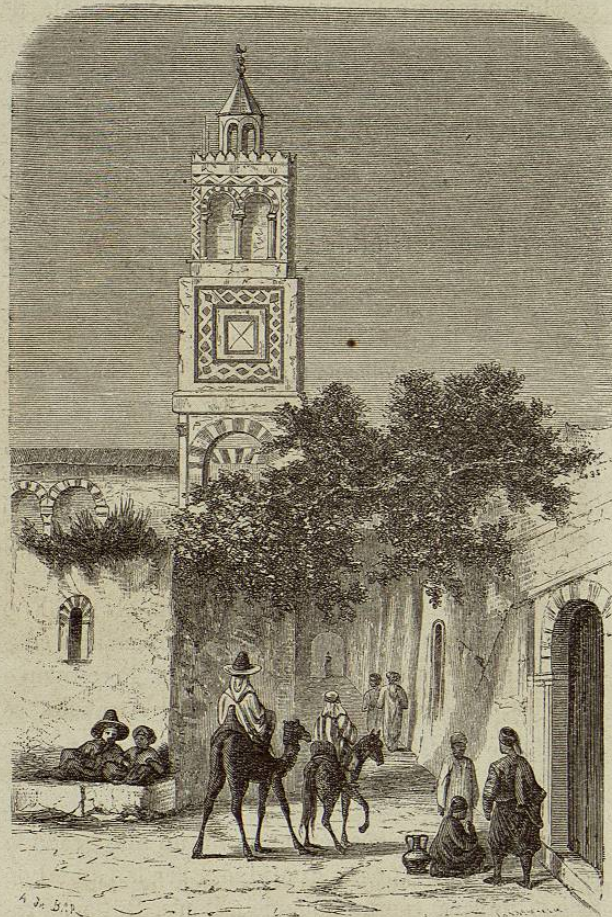
Mezquita en el barrio de los Judíos.

med-el-Sadok, que reina actualmente y que merece por sus buenas prendas la estimación de los europeos. El ha introducido en la Regencia unas reformas que marcan grandes pasos en el camino del progreso. Ultimamente ha dado á su pueblo una constitucion que aceptaria cualquier pueblo liberal. Los cristianos aplauden, los judíos se alegran, los moros se resignan, los árabes murmuran. Y están por desgracia en mayoría.

Calles, plazas, mezquitas, bazares.

Después de la historia, debo hablar de las instituciones del país, de la forma de gobierno, de su ejér-

hijos en el mismo año de su proclamación. Pasó entonces el poder á manos de Mahmud, que murió en 1824, y su hijo, Sidi-Husseyn-Bey, reinaba, cuando Francia hizo la conquista de Argel. Su hermano, Mustafá-Bey lo sucedió á su muerte en 1835. Después reinó Sidi-Ahmed-Bey que estuvo en París en 1846 y que murió en 1855. Finalmente su primo, Sidi-Moahmmmed-Bey, que reinó hasta 1859, en cuyo año murió, tuvo por heredero á Sidi-Moham-



La Mezquita vieja.

cito y de otras muchas cosas que cuidaré no olvidar. Pero permítaseme aplazar estas graves materias: cedo á la impaciencia de recorrer la ciudad y de poner en actividad mi lápiz y pincel.

Hacíame falta un estudio, y Mr. Vaugavert me ofreció en su casa un gran aposento, cuyas ventanas caían al lago, que es cuanto se podía desear.

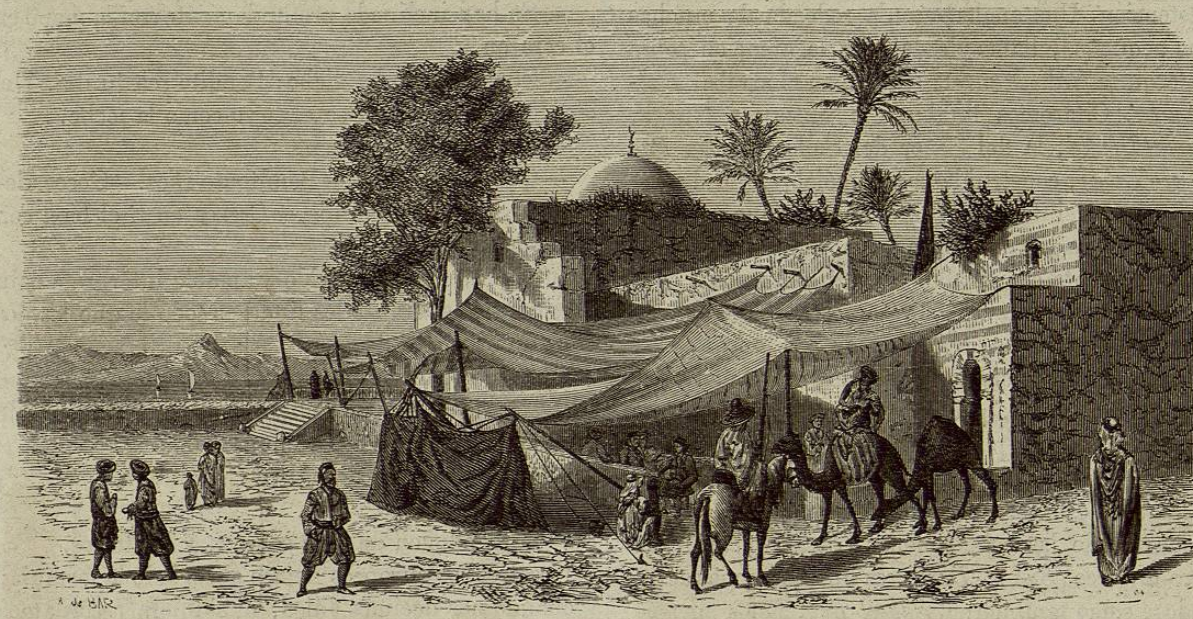
El estudio queda muy pronto establecido: mando al hotel por mis colores y todos mis utensilios, y héme ya como en mi propia casa.

Al día siguiente Mr. Vaugavert y su hijo Teófilo, acudieron á una cita convenida, á las seis de la mañana, y los tres salimos á explorar la ciudad. Siem-

pre me acordaré con gratitud de la buena amistad de Mr. Vaugavert. Poco agradable debía ser para este señor acompañarme en estas pesquisas que nada le interesaban, pero á todo se aprestaba en mi obsequio. Artista y cristiano: hé aquí dos títulos que no merecen gran respeto de los tunecinos. Un dibujo es para ellos algo de sortilegio, y no gustan de que un *infiel* mire de cerca sus mezquitas y mucho menos de que saquen y se lleven sus diseños; pero Mr. Vaugavert me hacía la guardia y distraía á los mahometanos hablándoles de cosas de cierto interés, mientras yo aprovechaba la ocasión para hacer tranquilamente

mis aguadas. Solo así me ha sido posible representar estas mezquitas, y aun los bazares, plazas, calles, cafés, cuya sola descripción no daría nunca una idea exacta.

Yo espero que esta serie de dibujos rehabilite á Túnez en el ánimo de los que en virtud de las afirmaciones de muchos viajeros, creen que esta ciudad tan bella exteriormente no es en su interior mas que una fea agrupación de casas y una asquerosa cloaca. La primera impresión no será por cierto favorable: no ha dado uno cien pasos y ya se ve perdido en un laberinto de calles angostas, angulosas y sucias; y



Café cerca del lago (ciudad baja.)

aun es esto peor en los arrabales cerca de ciertos fosos que al través de las casas llevan al lago yo no sé qué de infecto; pero si uno no se desanima y penetra mas adelante, no tardará en ser indemnizado en mil objetos, que como sepa ver, hallará hasta encantadores.

Con frecuencia, al fin de dos manzanas de casas de planta baja, tan unidas entre sí que vemos muchas veces á los vecinos saltar por cima de nuestras cabezas de una azotea á otra, se llega de pronto á un café cubierto bellamente con el frondoso ramaje de corpulentas higueras, ó bien á una plazuela donde se alzan vistosos tinglados que animan pintorescos grupos de habitantes; por otra parte, en un ángulo y cerca de una puerta morisca, cimbra su gallardo tronco y sacude sus flexibles brazos al blando impulso de las auras la oriental palmera.

Algunas veces se cree uno en una aldea; pero un

poco mas lejos, un templo, un minarete, una ruina de monumento romano ó sarraceno, y la ruidosa ebullición fantástica de un bazar, le recuerdan que se halla en un gran centro de población. El sol, un sol espléndido siempre, blanquea, dora, ilumina todas estas escenas. ¡Qué sol el del cielo de Africa! Cada uno de sus rayos es como una varita mágica que embellece los detalles mas vulgares: en cuanto asoma en el horizonte, la humilde cal de las paredes se transforma en bruñido mármol; una mala tela abigarrada que se estienda en unos palos toma al instante los tonos del mas rico y delicado tejido. El intenso azul del cielo que recortan primorosamente todos los perfiles, y en donde reposa la vista tan agradablemente, entra también en mucho en estos efectos que encantan, que acarician y hacen amar la vida. Pero ¿por qué consigno yo lo que siento mas bien como artista que como escritor? Es que yo no sé describir sino

con mi paleta: ni aun mi lápiz representaría lo que creo haber reproducido fielmente en mis aguadas; y el grabado, por hábil que sea, ¿no será inferior siempre al dibujo?

Un viajero del último siglo ha contado en Túnez trescientas cincuenta mezquitas. Yo no sé si tan excesivo número ha aumentado ó disminuido; pero por todas partes se descubren edificios de esta clase, cuyas formas son mas variadas de lo que yo había supuesto. Hay algunos verdaderamente notables. Por desgracia está absolutamente prohibido á todos los europeos, sin escluir al cónsul general, entrar en estos lugares sagrados.

La mezquita del Olivo (*Djama-el-zitum*), sepulcro de la real familia, escede á todas las otras en belleza y estension. Una ancha cúpula rodeada de muchas otras pequeñas, llama desde lejos la atención sobre la mezquita *Sidi-Mahres*, situada en el arrabal *Babel-Suika*. Citaremos tambien la Mezquita Nueva, *Djama-Djedid*, la del Señor del Sello (*Djama-Sahab-el-Taba*), construida por un célebre guarda-señallos, y otras veinte mas. Verdes cúpulas que en nuestro clima no se podrian mirar, en Túnez contrastan agradablemente con el blanco y azul. Arcadas, cimbras de puertas, alminares y taraceas que serian de mal gusto en Europa, aquí recrean y admiran.

Yo era muy aficionado á pasarme en los mercados cubiertos ó bazares. ¡Cuántos asuntos para cuadros encontraría allá un pintor de género! En el mercado de los Perfumes se embriaga uno con esencia de rosa.

Llaman á éste, segun creo, el mercado de los Olores suaves, de las cosas buenas (*Suk-Taybiki*). El mercado turco (*Suk-el-Turk*), es uno de los mas acreditados, como tambien el *Suk-el-Bey*. Estos mercados no son monumentales ni mucho menos; son simplemente pasajes cubiertos, y solo alguno que otro está decorado con columnas ó pórticos. En ciertos dias se hacen las ventas á pregon: los mercaderes, que de ordinario están perezosamente sentados, se toman la molestia de mezclarse con la muchedumbre ostentando sus mercancías y pregonando el precio, con lo que se produce un tumulto indescriptible.

Algunas calles mezquinas resplandecen por sus preciosos objetos: sillas de montar forradas de terciopelo con bordaduras de oro y plata, cofres de nácar, ricas estofas, primorosas armas y otras mil mercaderías se ofrecen á vista del pasajero. No se tarda en conocer que cada profesion se concentra en un mismo cuartel. El mas recreativo es el de los sastres, todo cubierto de telas de todas clases y colores: el género que mas abunda es el *fez*, *tarbuch* ó *chechia*, que poco á poco nos hemos acostumbrado á ver nosotros en Europa, ciñendo la cabeza de los verdaderos ó supuestos árabes ó turcos. Los tunecinos sobresalen en la fabricacion de esos zaragüelles rojos de que espor-

tan millares de millares para todos los países mahometanos. Tambien se tienen en gran estimacion sus babuchas, bordadas de seda y sus albornoces de franja.

Encuentro de dos moros.

Sin dejar de dibujar, miro á mi alrededor y escucho. Cuando ocurre alguna cosa que no entiendo, pregunto á mi indulgente compañero.

—¿Quiénes son esos que se abordan tan políticamente?

—Dos moros.

—¿En qué lo conocéis?

—En muchas cosas; pero me basta para ello el saludo.

—Se han inclinado profundamente con la mano en el corazón.

—Sí, y el uno ha dicho: Bendito sea tu día. Y el otro ha respondido: Sea el tuyo como la leche.

—Y ahora, ¿qué dicen?

—Que Dios te ame.—Bendígate Dios.—Goces alegría y paz con tu familia.—Crecen en tí el bien con bendición de Dios.

Interrumpí á mi querido y amable intérprete para preguntarle si eran tales lindezas todo lo que los dos moros tenían que decirse.

—Aun continuarán cumplimentándose mas, me contestó; pero esta simplicidad no es exclusiva de Túnez, sino de todo el Oriente.

Pero los moros se despiden. Oigámoslos.

—Te deseo salud y paz.

—La bendición de Dios sobre tí y los tuyos.

Nosotros los europeos hemos abreviado la fórmula; y cuando nos decimos adios, ni siquiera recordamos que es una elipsis del primitivo saludo: *Te encomiendo á Dios*.

En este momento un pasajero, que me habia rozado ligeramente, me dirigió la palabra.

—¿Qué dice ese hombre? pregunté á mi amigo. Me ha llamado *arfi*. ¿Es acaso un ultraje esta palabra?

—No; se escusa de haberse rozado, y os llama *arfi*, que vale tanto como *señor*.

Los turcos son muy cumplidos en su trato; así como los árabes de igual condicion se abrazan; pero entre ellos los pobres se inclinan humildísimamente ante los ricos y besan la orla de sus vestidos (1).

Proverbios tunecinos.

Un jóven viajero, que ya he citado aquí, y que se hizo justamente célebre por un bello rasgo de hu-

(1) La astucia, que es uno de sus rasgos característicos, no impide que tengan excelentes cualidades; y desde que estamos en Argel hemos aprendido á hacerles justicia. Hay entre ellos algunos que no nos hallan aun bastante políticos.

manidad despues de la batalla de Solferino, ha recogido una multitud de proverbios peculiares de Túnez. Voy á tomar algunos de ellos, rogándole me perdone.

«Un ginete solo no levanta polvo.» Significa que el trabajo de un solo hombre no puede ser muy considerable.

«Una sandalia recomendada vale mas que una barba abandonada.» Significa que una mujer tiene á veces mas estimacion que un hombre.

«¿Qué te falta, hombre inútil? Una sortija de diamantes.» Significa: si eres rico, los necios te tendrán en gran consideracion.

«No puede pagar á su barbero, y busca testigos para sus esposales.» Se aplica á un hombre arruinado que quiere acometer grandes empresas.

«Busca á su hijo, y lo lleva en brazos.» Se dice de un distraído.

«Viene para abrazar á su mujer, y le saca los ojos.» Significa que se suele hacer mas bien que mal con las mejores intenciones.

«Quita á su barba para añadir á su casa.» Se dice del que sacrifica el honor á la apariencia.

«El bosque no se quema, sino por sus propios árboles.»

«En boca cerrada no entran moscas.» Recomienda la discrecion.

«Vino á ayudarte á cabar el sepulcro de tu padre, y se llevó la azada.» Significa: Desconfiad de los servicios interesados.

«Mejor abrazaria los botones de su vestido, que á sus vecinos: significa; id derecho al asunto.

«El pie vá donde lo lleva el corazón.»

«Sé leon y devórame; pero no seas lobo para ensuciarme.»

«Si se llama al asno á las bodas, es para que traiga leña.»

«Trabaja por la reputacion, y luego trabajará ella por tí.»

«Cada oveja con su pareja.»

«Permitido es hablar á tiempo.»

«Si vá á la mar, la encontrará seca.» Reprende á los que no trabajan con fe y perseverancia.

«Come la fruta de la heredad de su padre, y ultraja á sus mayores.» Afea la ingratitud.

«La mujer á quien falta la fortuna, dice que su marido está hechizado.»

«Lo que dejaron las langostas se lo comieron los pájaros.» O sea: Bien vengas mal, si vienes solo.

«El mismo pregonero es quien ha perdido su asno.» Significa que muchas veces no sabe uno hacer por sí mismo lo que hace por los demás.

«No tiene pan, y quiere mujer.» Reprende la ambicion indiscreta.

Cuarteles ó barrios.—Monumentos.—Residencia del bey.—Las Casas.

Hánse prodigado á Túnez alabanzas y vituperios tambien. Los antiguos la llamaban simplemente *Túnez la blanca*. Los árabes la han llamado sucesivamente, la *gloriosa*, la *verdadera*, la *florecente*, la *industriosa*, la *bien guardada*, la *mansion de la felicidad*. El doctor Luis Frank, que fue médico del bey Hamudah, proponia la sustitucion de tantos bellos epítetos por este otro *fassedeh* (la fétida).

Se ha comparado su forma á la de un albornoz estendido sobre un plano inclinado. La kasbah figura el capuchon. Los musulmanes habitan la ciudad alta. Los cuarteles ó distritos de los franceses, de los italianos, malteses y judíos están situados en la ciudad baja y en los arrabales.

El recinto de la ciudad propiamente dicha está almenado y abierto por cinco puertas. Los dos arrabales están igualmente murallados. Dáse al perímetro de Túnez una estension de 8 kilómetros.

Mr. Dúnat no parece lejos de admitir por cifra de poblacion 150,000 habitantes. Mr. Pelissier, en su *Historia de la regencia de Túnez*, solo admite 70,000. Mr. Guerin, que ha visitado recientemente el país, levanta la cifra á 80,000, distribuyéndola en esta forma: 60,000 tunecinos, 20,000 judíos y 10,000 cristianos.

De estos 10,000 cristianos hace este cómputo de distribucion: 5,000 malayos, 3,000 italianos, 500 griegos, 1,500 franceses, españoles, alemanes é ingleses. Los franceses solamente son en número de 800.

Entre los monumentos que merecen una mencion particular, se debe colocar en primer término el palacio del Bey, dar-el-bey, la casa municipal y la *kasbah*.

El *dar-el-bey*, que esteriormente no tiene nada de particular, está en su interior decorado con el lujo mas fastuoso, afectando el gusto morisco. En él son alojados los extranjeros ilustres. El bey tiene su residencia ordinaria á 3 leguas de Túnez, á la orilla de la mar en la Marsa (la rada). La residencia oficial del gobierno es el Bardo, vasto castillo flanqueado de torres y bastiones, sito á 2 kilómetros de Túnez por la parte del Noroeste. La escuela politécnica, la cárcel de Estado y una numerosa guarnicion están comprendidas en el recinto de esta gran fortaleza donde hay tambien una calle de tiendas.

Entre la ciudad y el Bardo se estiende un lago, llamado *sekat-el-seldjany*, el cual queda casi en seco durante la estacion de los calores.

En el palacio de la Marsa se admira sobre todo una grande galería con plafones de bellos arabescos y ventanas de vidrios de colores. Las princesas son asistidas, segun dicen, por una servidumbre de cer-